

saje, la materia prima con la que se construye y genera las sensaciones características de la obra del autor. Elva Martínez realiza un recorrido por el dinero en los tiempos de López Velarde, por las monedas y los billetes que circulaban en «tierra adentro».

Por último, Mónica Muñoz Muñoz y Alejandro García exploran el complejo universo poético lopezvelardeano y nos recuerdan la «imposibilidad del mundo plano, unidimensional» al comentar algunos poemas del autor y detallar cómo es que «son producto de una mente ecológica, capaz de trabajar con antagonismos, de pensar armónicamente los contrarios hasta sacralizar lo profano y hacer un milagro de la sencillez».

Tal vez la palabra mosaico es insuficiente para explicar la diversidad de estudios que se reúnen en este texto; acaso fractal sea más exacta por los diferentes niveles y esferas de la realidad del autor y su obra, observados por cada uno de los que escriben.

La poesía y la prosa de López Velarde son universales y seguirán siendo motivo de reflexiones más allá del encumbramiento de su autor como figura necesaria para la identidad mexicana. La lectura y relectura del autor, como buen clásico, siempre nos traerá nuevas cuestiones por desentrañar. Valga este libro como motor de arranque para que ocurra el milagro de la sencillez.

BUEN USO DE MI BUEN DERECHO

JUAN JOSÉ MACÍAS

El poeta como compositor

Manuel Pasillas

Buen uso de mi buen derecho proviene de un verso del «Cántico de Jonás» de Jean Paul de Dadelsen. Juan José Macías encuentra entre estos versos, además del título de su obra, los motivos que se extienden a lo largo de la misma: la imagen de la madre, la añoranza de la niñez y una melancolía latente. El poema de De Dadelsen comienza con: «No estamos ya en edad de lamentarnos»;¹ sobre esta línea, Macías escribe su obra más personal; en su madurez como hombre y como poeta, se lamenta.

Buen uso de mi buen derecho es un poemario construido alrededor de la música. Más allá de la música inherente a la poesía (la rítmica), el lenguaje de la música, toda la cadena simbólica que se ha construido alrededor del que Nietzsche

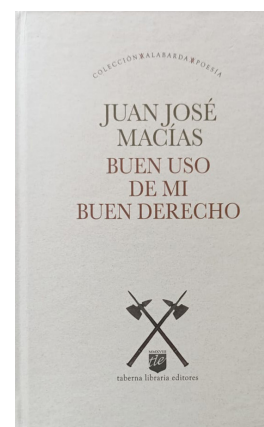
¹ Jean Paul de Dadelsen, «Cántico de Jonás», Versión de Aurelio Asiain, *Vuelta*, México, núm. 145, diciembre de 1988, pp. 27-28, en <https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2016/05/Vuelta-Vol12_145_05CtJnsJPdDdn.pdf>.

dice «Es el arte dionisiaco por excelencia».² Esta obra se asemeja a la música en su eminente liricidad. Macías logra un libro desbordantemente dionisiaco, cargado de aquello que lo hiere; se convierte en ese compositor del que hablaba Schopenhauer, aquel que «revela la esencia íntima del mundo y expresa la más honda sabiduría en un lenguaje que su razón no comprende».³ La diferencia es que la razón del poeta sí lo comprende: esa angustia materializada en la dedicatoria del libro, aquella que recae al final de su sonatina «hasta mañana: decía mamá/ hasta zapato: respondía yo».⁴ Este poema, además de albergar esa liricidad, demuestra la terminología musical de la que está impregnada la obra. Macías compone sus sonatina, bagatela, pavana, *scherzo*, tango, entre otros tantos términos pertenecientes al compositor, envuelto en una estructura que asemeja un concierto, unas escaleras y tal vez un paraguas.

Cada poema tiene un tratamiento musical propio; todo el libro es bastante lúdico en lo que a la estructura y rítmica se refiere, cada uno juega con los tiempos que a Macías le evocan cada tipo de composición musical, desde su «bagatela para una muchacha inconsolable que se rompió una pierna», con su ritmo juguetón y a la vez ligero, hasta su suite «aspersión germinal del alba sobre caminos cambiantes» con su verso alargado y varios movimientos. La poética se impregna, además, de las corrientes primarias de la música, de esos ritmos que el siglo XX ha heredado a todas las artes. Macías se nutre tanto de Stravinsky como de Schoenberg para conseguir esa libertad rítmica que se yuxtapone con la armonía. Los juegos del lenguaje de Macías en este libro alcanzan una economía soberbia; cada una de sus palabras, están tan cargadas de semántica, como de rítmica. El instrumento de Macías como poeta y compositor es eminentemente armónico y a la vez rítmico; su poesía se asemeja a lo que fue el contrabajo de Charles Mingus; compositor, armonía y ritmo se aglomeran en uno solo. Los poemas que presenta en este poemario están cargados de rítmica lúdica, armonía sumamente personal y la liricidad abrumadora que se oculta en cada una de estas composiciones.

De entre los compositores que menciona hay uno que es casi un coautor oculto en lo evidente: Satie. Este músico francés de principios del siglo XX está presente durante toda la obra: en la economía armónica con la que Macías construye sus piezas, en su elocuencia, de modo que cada uno de los poemas tiene cierta ironía enternecedora que se mezcla muy bien con los motivos; podría decirse que el pianista francés es el Virgilio que nos guía durante todo el libro; es el compositor que era a la vez poeta, y su piano, «el piano helado de satie»⁵ como lo llama Macías, resuena con sus ecos hasta en el último poema.

Junto a las referencias musicales están las poéticas que siempre lo acompañan. Macías no deja de evocar a los poetas de los que nutrió su canto, el más eviden-



Juan José Macías,
*Buen uso de mi buen
Derecho*, Taberna
Librería, Zacatecas,
2018

² Friedrich Nietzsche, *Nietzsche I (El nacimiento de la tragedia)*, Gredos, Madrid, 2014, p. 21.

³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Trotta, Madrid, 2016, p. 316.

⁴ Juan José Macías, *Buen uso de mi buen derecho*, Taberna Librería, Zacatecas, 2018, p. 30.

⁵ *Ibidem*, p. 16.

te está en su «poema que se quisiera de cante jondo para ser cantado en nueva york», que dice «cuánto hubiera deseado ir a nueva york a escribir este poema»⁶ y recuerda la imagen de Lorca, quien además tiene una particularidad, pues estuvo ligado a la música, una música muy parecida a la de Macías, en la que encontramos motivos como la madre, la niñez y esa latente melancolía.

Buen uso de mi buen derecho, libro de madurez, madurez en la que se economizan recursos que conocíamos de sus obras anteriores, y los acompaña de una angustia lírica y una rítmica audaz con las que logra una de sus mejores obras: poemario que lo posiciona dentro la poesía de este siglo como el poeta veterano, el poeta que se consagra tanto en lo técnico como en lo lírico. Es el concierto de un hombre solitario con muchos amigos, que en un punto decisivo de su vida construye el que es posiblemente su mejor libro, haciendo buen uso de su buen derecho.

⁶ *Ibidem*, p. 71.

MORIR EN EL SILENCIO DE LAS CAMPANAS

CECILIA C. FRANCO RUIZ ESPARZA Y FELIPE RUIZ DE CHÁVEZ

Cómo escribir en la mejor tradición de la novela histórica

Martha Lilia Sandoval

Morir en el silencio de las campanas (Quintanilla Ediciones, 2020) es una novela histórica cuya línea de acción está ubicada en el Aguascalientes de los años de la guerra Cristera. Es el producto de varios años de investigación y trabajo de Cecilia C. Franco Ruiz Esparza y Felipe Ruiz de Chávez, quienes lograron la reconstrucción literaria e histórica de una etapa particularmente intensa y crucial para entender la identidad de los aguascalentenses, al mismo tiempo que consiguieron redactar una novela que puede seguir con interés cualquier lector.

Morir en el silencio de las campanas es un título que pone al lector frente a una fuerte expectativa. Desde este paratexto, la novela anuncia que sus protagonistas, un hombre y una mujer cuyas fotografías aparecen en la portada, podrían tener un destino infausto. Entre ambos, la imagen de la fachada del templo de San Marcos nos lleva casi de inmediato a la etapa de la suspensión de cultos.

Así, podemos entrar en los pormenores de una narración a dos manos en la que, con un estilo fresco y elegante, sin dejar de ser claro y sencillo, los autores desenredan la historia de un idilio entre Ignacio Ruiz de Chávez, (hijo de don Felipe Ruiz de Chávez, gobernador de Aguascalientes en 1897) y Lupe Ybarra Pedrosa. Este hilo conductor — que lleva de la mano al lector por trece capítulos que